

Mi generación literaria caminó encorvada en el miedo y en el vacío. Cuanto más trataba de conjurar su fracaso mediante palabras, más sentía que había faltado a su deber. ¿Qué deber? ¿El de bajar a la calle y gritar a los hombres que la catástrofe se aproximaba? Se consideraba estéril todo compromiso, salvo en el campo comunista. El gigante oriental aterraba y no abandonábamos las terrazas de los cafés. Cuando el país fue ocupado luego por los ejércitos de Stalin, llegó el período de los remordimientos, y juramos no tratar nunca más a la ligera la dura Fatalidad.

Czeslaw Milosz (polaco, nacido en 1911): *Otra Europa*.

El artista distingue allí donde el conquistador nivela. El artista que vive y crea desde la carne y la pasión sabe que nada es simple y que el otro existe. El conquistador quiere que el otro no exista, su mundo es un mundo de amos y de esclavos, este mismo mundo donde vivimos. El mundo del artista es el mundo de la discusión viva y de la comprensión. [...] ... es inútil y ridículo pedirnos justificación y compromiso. Comprometidos, lo estamos, aunque involuntariamente. Y, para terminar, no es la lucha la que nos hace artistas, sino el arte el que nos obliga a ser luchadores. [...] Por ser el mundo como es, estamos comprometidos con él, queramos o no queramos, y somos por naturaleza enemigos de los ídolos abstractos que en él hoy triunfan, ya sean nacionales o partidistas. No en nombre de la moral y de la virtud, como se intenta hacer creer como un engaño adicional. [...] En nombre de la pasión del hombre, y por lo que existe de único en él, siempre rechazaremos esas empresas que se arropan con lo que hay de más miserable en la razón. [...] Los verdaderos artistas no son buenos vencedores políticos, pues son incapaces de aceptar despreocupadamente —¡ah!, yo lo sé bien— la muerte del adversario. Están de parte de la vida, no de la muerte. Son los testigos de la carne, no de la ley. Por su vocación, están condenados a la comprensión de lo que consideran su enemigo. Esto no significa, por el contrario, que sean incapaces de juzgar el bien y el mal. Pero, ante el peor criminal, su aptitud para vivir la vida de otros les permite reconocer la constante justificación de los hombres: el dolor.

Albert Camus: *El testigo de la libertad* (1948).

[El disidente] ve su misión más centrada en la defensa del hombre ante la presión del sistema que en la invención de sistemas mejores.

Václav Havel: *La responsabilidad como destino*.



En el correr del tiempo, la libertad apenas si ocupa más instantes que el éxtasis en la vida de un místico. Huye de nosotros en el momento mismo en que tratamos de aprehenderla y formularla: nadie puede gozar de ella sin temblor. Desesperadamente mortal, en cuanto se instaura postula su carencia de porvenir y trabaja, con todas sus fuerzas minadas, en negarse y agonizar. [...] Para usted, que no la tiene [escribe a un amigo de Rumania, en 1957], la libertad lo es todo; para nosotros, que la poseemos, no es más que una ilusión, porque sabemos que la perderemos y que, de todas maneras, está hecha para ser perdida.

Emile Cioran, *Carta a un amigo lejano*, en *Historia y Utopía*.

Uno de los medios más seguros para llamar la atención es hacer algo que se salga de lo normal y pocos artistas tienen el coraje de escapar a esta tentación. Debo confesar que yo era de aquellos a quienes no les importaba mucho la originalidad. Solía decir: «Siempre intenté producir algo completamente convencional, pero fracasé, y siempre contra mi voluntad, se convirtió en algo inusitado».

Arnold Schoenberg: *Estilo e idea*.

En un país donde la masa es incapaz de humildad, entusiasmo y adoración a lo superior se dan todas las posibilidades para que los únicos escritores influyentes sean los más vulgares; es decir, los más fácilmente asimilables; es decir, los más rematadamente imbéciles.

José Ortega y Gasset: *España invertebrada*.

Ha intuido que los hombres como él transcurren la vida jugando: juegan a laborar y juegan a reposar; a fecundos, a trascendentes, a escritos y leídos, a sutiles, a precavidos; y el país entero colabora con ellos: los condecora, los notifica en los diarios, los inviste y los ceremonia.

Miguel Espinosa: *La fea burguesía*.

A pesar de que, al contrario de la mayoría de los escritores, que empiezan con la literatura y, después, se resignan a ser críticos, yo había comenzado ya desde la juventud con la crítica, toda mi experiencia en ese campo no me ayudó lo más mínimo en el momento de juzgar mi propia obra.

Soma Morgenstern: *Huida y fin de Joseph Roth*